

Autor de nuestra suerte, ya el infierno
 Contra tu nombre aspira à la victoria!
 Aun borrar solicita la memoria
 Del unguido que enviaste à redimirnos.
 A b̄rbaras ciudades conducirnos
 Intentan à servir ¡Ay desgraciadas!
 De esclavas infelices, arrancadas
 De los tiernos abrazos de los padres,
 De estos inocentitos: ya las madres
 Veràn à sus doncellas prostituidas,
 Y à las sagradas vírgenes rendidas
 A una tropa brutal de sarracenos.
 Los altares ¡Gran Dios!

Para, para hombre, me dijo ¿no vés que es una mania declarada que quieras ahora meterte à componer un poema èpico, que es la obra mas grande y mas noble de la poesia; que es la obra mas perfecta del ingenio humano, para cuya composicion apenas basta toda la nobleza y elevacion de los mas sublimes ingenios? ¿El calor solo de tu imaginacion, y la tal cual vivacidad de tu espíritu bastan para una empresa tan ardua?

Un poema escelente bien seguido
 No es obra que el capricho ha producido,
 Pidè tiempo y cuidados, y obras tales
 No son para aprendices ni oficiales.

(Boileau art. poetic.)

Lo mucho que esforzó la voz para reprehenderme, me conmovió de tal modo, que hube de despertar del profundísimo sueño en que estaban sepultados mis sentidos. Serian por lo menos las cinco de la mañana, y puedo asegurar à V. que hasta las seis y media en que me hube de vestir, estuve tan sobresaltado como si realmente hubiera tenido con aquel difunto toda esta conversacion.

No bien salí à la pieza destinada para estudio cuando encontré sobre la mesa multiplicados los ejemplares del prospecto, y de la apologia, que varios amigos habian tenido el cuidado de dirigirme. Poco despues entraron à visitarme algunos de estos, y entre ellos los que el dia antecedente me habian hecho el honor de acompañarme al paseo. Les referí à todos mi sueño; y seguramente la estimacion que hacen de mis producciones tendria la mayor parte en las instancias con que me aconsejaron que lo comunicase al público para que sirviese de prueba de la fuerza de nuestra imagi-

nacion, y confirmase la sólida doctrina que sobre este asunto nos dejó escrita el incomparable P. Malebranche. En efecto es tal la energia de esta potencia, que à ella se atribuye el haber nacido de padres blancos un hijo Etiope, y yo creo que muchas cosas de las que han acontecido à las brujas han dependido únicamente de la fuerza de su imaginacion.

Como allà entre sueños quedó plenamente decidido que su poema de V. no es poema èpico, por quebrantarse en él todas las leyes de la epopeya: querian estos caballeros que hablásemos algo acerca de la latinidad del pedazo de Margileida que estampò V. en su prospecto para darnos à conocer el gigante por el dedo.

Alargaria demasiadamente mi carta si quisiera referir à V. por menor toda la conversacion que tuvimos; y así por abreviar le presentaré à V. como en compendio la crítica que formé, ayudado de estos caballeros, sobre aquellos puntos de la apologia de V. en que vierte mas erudicion para justificar la latinidad en los puntos que en otra vez se le censuraron. Sr. D. Bruno, *vetus veteris* se distingue de *senex* y de *Antiquus*, en que, como dice Lorenzo de Vala, lib. 4, cap. 5. *Senes vocantur, quantum ad privatam ipsorum aetatem, quam usque ad senectutem perduerunt; veteres, quantum ad publicum tempus, quod alia aetate vixerunt, licet fortassè ad senium non pervenerint; Antiqui utriusque dicuntur, sed magis veteres quam senes.* Esta distincion es tan clara y tan comun entre los buenos latinos, que jamás dejaré de admirarme mucho de que V. me cite à Terencio, como si su lectura misma no me hiciera conocer la impropiedad con que V. usa el vocablo *vetus*. Entre este y *senes* encontrò el còmico africano muchísima diferencia, puesto que en el mismo lugar que V. cita de la escena 4 del acto 4 de su Eunuco dice: *Hic est vetus, vietus, veterosus, senes &c.* no diria viejo y viejo, Sr. D. Bruno. Hablaba grandemente bien la lengua latina y poseia perfectamente un gusto delicado, para no hacer repeticiones insulsas. Esto mismo le probaré à V. de Plauto y de Tibulo siempre que sea necesario insistir mas sobre este particular.

Aquella donosa traduccion *haerebam custos*: estaba de guardian: *cursusque regebam*: y dirigia mis pasos. *tueri* por guardar, à fin de custodiar &c. ¿le parece à V. buena traduccion gramatical? ¿Es latina esta sintaxis? ¿*Rego regis* rige por ventura infinitivo? Preguntelo V. à los preceptores de gramatica: preguntelo à sus discípulos: preguntéselo V.

á sí mismo, cuando no esté empeñado en la composición monstruosa de un centon, que yo me contentaré por ahora con decirle á V. lo que decía á cierto escritor un sábio abate italiano: *Verba quidem latina sunt; non tamen latine dicta*. Y permítame hablarle algo sobre lo insubsistentes que son las respuestas con que se vindica de las notas que hice á su centon con el nombre de Aristarco. No trataré de cada una en particular, sino solo de aquellas en que los muchos testos que V. acopia pueden alucinar á los poco instruidos.

Dicitur insignem Virum orasse supplex. Sr. mio: los incautos presumirán que la ingenuidad con que V. se maneja cuando confiesa que es justo el reparo hecho sobre esta concordancia, es la misma en el resto de su apologia; pero es todo lo contrario: no solo esta, otras muchas concordancias están erradas; y no quiero agregar á las que tengo indicadas en otra ocasión mas que una, que está puesta en el epigrafe del prospecto vers. 2 y 3. *Per medias urbes agitur populosque feroces, Quam varii linguis habitu tam vestis & armis*, en donde *varii populos*, siendo este substantivo, y aquel adjetivo, no están en un mismo caso. Los ejemplos que V. cita para justificar sus malas concordancias, no le favorecen poco ni mucho; porque el de Virgilio *Se sensit medios delapsus in hostes*, es un archaismo, que no podía V. imitar en las concordancias que le critico. En el de Horacio: *Si fortè reponis Achillem: Impiger iracundus &c.* no se necesita suplir mas que el *sum es fui: impiger sit*; y el *sum es fui*, como dice Aulo Gelio, se calla por elegancia; ¿pero algun latino callará con la misma el *quis vel qui*? V. pensó componer la concordancia del *virum supplex* con el *insignis pietate, & servantissimus aequi*; pero esto fue destapar un ahujero por tapar otro; sino es que tambien se pueda omitir por elegancia el substantivo que echo menos entre ese par de adjetivos. Sr. D. Bruno: la lengua latina se aprende por imitación.

Inter & exciperet &c. Aquí está donosísima su apologia de V. Amigo mio: *inter* nunca es particula final; por consiguiente nunca será buena la traducción *para alcanzar*. Reconozca V. cuantos cuadernitos de mínimos y platiquillas hay en el mundo, y verá justificada mi proposición. La conjunción *&* está en una distancia tan enorme, que el que dijere que rige la oración *maneant in Religione*, será mas adivino que el mismo Edipo.

Tali siempre es relativo, esté tácito ó espreso su cor-

relativo. En los ejemplos que V. cita, *militia tali, tali peste, tali templo*, es relativo el *tali*: en el primero se ha hablado ya de la milicia en que estaba ejercitada Camila: en el segundo se habia hecho ya relacion muy estensa del furioso amor (esta era la peste) que devoraba las entrañas de la infeliz reina de Cartago. En el tercero se pone el *tali templo* despues de haber hecho por menor la descripción del que servia de curia en la ciudad famosa del Laurente Pico.

Sub nocte silenti; nox quum terras obscura teneret.

Lo dicho dicho: es una recarga pesadísima, y no hemos de equivocarnos una redundancia enfadosa con las bellísimas amplificaciones de Virgilio. La hermosura de una amplificación consiste no en amontonar palabras, sino en disponerlas de modo que vayan presentando siempre diversas ideas. Esto es lo que hace el poeta latino, y así no puede decirse que repite. Para usar con inteligencia las figuras puede V. leer la Filosofía de la Elocuencia escrita por Capmani, y verá quanto ha errado en las que pone en su centon margilico.

Dixerat ille aliquid magnum, vinque affore verbo ostendit. No critico el *affore* porque se derive de *adsum* ó *absum*; lo que digo es, que no está bien traducido, pues no quiere decir *El como gran prodigio lo contaba, y que voces tambien para espresarlo le faltaban*.

Omnia Conventus. Sr. Larrañaga lo que le critico á V. es el macarronismo. *Conventus* no quiere decir *Convento*, esto es, casa en que moran los religiosos; lo que significa *Conventus* es *multitudo hominum, qui simul in unum locum venerint*. No ignoro las reglitas que V. cita del arte del P. Lacerda. *Agnoscere vultus*: *Agnosco* significa reconocer lo antes conocido. Lea V. á Facciolati y en este artículo encontrará que *proprie dicitur de iis, quae antea vidimus, & novimus*. Min. Ello en sus comentarios sobre Salustio (página 16) dice: *Agnosco, & cognosco ita à plerisque distinguuntur, ut agnoscere dicamur olim notos*. Los pasages de Virgilio que V. cita están muy á mi favor. Vealos V. uno por uno con un poco de cuidado y se convencerá de esta verdad. Tolumnio dice con mucha propiedad *accipio, agnoscoque Deos*, porque siendo agorero, se habia familiarizado ya con los agüeros de los dioses, que en otras veces le habian revelado estos prodigios. Con igual propiedad decía Evandro: *Ut te, fortissimè Teuerum, accipio, ag-*

noscoque libens! porque Eneás era muy parecido à Anchises, à quien habia conocido y tratado antes Evandro: por eso sigue diciéndole: *Ut verba parentis, et vocem Anchisae magni, vultumque recorder!* Como si dijera: *Tu rostro, y modo de hablar me hacen reconocerte por hijo de mi grande amigo Anchises: retrato eres de tu padre: en él vi primero el semblante que ahora estoy mirando.* El pasage del lib. IX v. 69, *Agnovere Deum proceres*, significa asimismo que los principales de Troya habian visto ya en otra ocasion à Apolo, que se les habia aparecido muchas véces; por cuyo motivo traduce un sugeto; *los principes troyanos, al instante al Dios y armas divinas reconocen.* Pasemos al testo del lib. VIII, v. 531. *Sed Troius heros agnovit sonitum, & Divae promissa parentis.* Señor mio: ¿no habia de conocer Eneas à su madre? ¿Era esta la primera vez en que la veia? Pero responderé al último tomado del lib. XII, v. 869.

At procul ut Dirae stridorem agnovit, & alas, Infelix crines scindit Iturna solutos, Unguibus ora soror foedans, & pectora pugnis....

Aqui debo prevenir à V. que se equivocó presumiendo que Turno habia reconocido el estruendo y alazos de la furia. No los reconoció Turno, Sr. D. Bruno, sino su hermana, à quien el mismo Júpiter destinaba el conocimiento de este infeliz agüero; à Iturna, amigo mio, que era adivina, y conocia de antemano estos prodigios. En vista de todo esto ¿volverà V. à citarme textos que prueban mas bien mi modo de pensar? A otra cosa.

Visus adesse mihi &c. La repetición es figura que hermosa nuestros discursos cuando se maneja con arte; de lo contrario no hay cosa mas molesta. Virgilio repite presentando siempre nuevas ideas con una graduación muy juiciosa: *Regina coeco carpitur igne... Uritur infelix Dido... Ardet amans Dido...* no quiere decir simplemente que se quemaba la desgraciada viuda de Sicheo. Cuando dice el poeta *coeco carpitur igne*, dà à entender que todavía el fuego amoroso no hacia mas que devorar interiormente à la reina: cuando dice *Uritur*, manifiesta los progresos del incendio, que ya no podia disimularse. El *Ardet*, aumenta tanto las ideas antecedentes, que ya no se divisa el menor arbitrio para refrenar tan loca pasión. Repita V. así, y seré yo el primero que elogie su modo de repetir.

Esto quise referir à V. de nuestra conversacion, para hacerle conocer que aquella multitud de citas con que quise

re vindicarse, son armas que favorecen principalmente mi causa. Por lo demás solo me falta para concluir, decir à V. que no lo calumnio cuando aseguro que *su Margileida* es una suma teológica en forma de centon, capaz de suplir por Lombardo. V. mismo, Sr. D. Bruno, me autorizó para decirlo, pues en la pág. 11, lín. 7 y siguientes de su prospecto, afirma que: *los puntos doctrinales no solo llevan lo que basta para catequizar à un bárbaro gentil, ó para instruir à un ignorante; sino todo lo que teológicamente corresponde à la materia. No va tratado de paso ni con solo apuntes.*

Pero los puntos doctrinales son todas las materias teológicas, como consta del índice de las secciones que està en el prospecto: luego de toda la teología se ha de hablar *todo lo que teológicamente corresponde à la materia*; mas una obra de esta naturaleza es capaz de suplir por la del maestro de las sentencias: luego la Margileida será capaz de llenar el hueco que dejarían las obras de Lombardo si por desgracia se perdieran.

Las demás cosas con que V. me insulta, è insulta igualmente à mi amigo D. José Antonio de Alzate, no merecen respuesta alguna, y solo debo prevenir à V. de mi parte, que el amor à la patria me obligó à tomar la pluma, y que por las instancias de mis amigos dí à luz pública mis mal limados escritos. No conspiré en ellos contra otra cosa mas que contra el centon margilico, sin tocar directa ni indirectamente en las cualidades personales de su autor; ni el nombre de V. hubiera sonado jamás en mis papeles, si no estuviera estampado à la frente del prospecto. La persona de V. es para mí muy recomendable: estoy plenamente instruido de la probidad de sus costumbres, de su singular aplicación à las letras, y de su infatigable trabajo en varios ramos de literatura. La empresa de formar un poema épico en forma de centon no puede desacreditar à V. en todo lo demás. Si Virgilio mismo hubiera compuesto antes ó despues de la Eneida una obra centónica, por esta mereceria reprehension y alabanzas por aquella. En nuestros poetas castellanos elogio todo lo que està hecho con tino y juicio filosófico; pero no puedo menos que vituperar los acrósticos, labirintos, sonetos con consonante forzado, conceptos pueriles, y equívocos de palabras. Lope de Vega es para mí uno de aquellos poetas que mas honran à su patria cuando se habla solo de poesia lírica, y de cualquiera otra que no sea

dramática. En esta son monstruosas sus obras, y ellas habituaron à los españoles à las farsas indecentes. Lo único que encuentro reprehensible en V., Sr. D. Bruno, es la composición de centon, composición frívola y de ningun precio, como que es imposible sea feliz, aunque se emplease en ella el númen del mismo Virgilio. Ausonio en la dedicatoria de su centon nupcial à Paulino, se esplicaba en estos términos: *Perlege hoc etiam, si operae est, frivolum & nullius pretii opusculum: quod nec labor excudit, nec cura limavit, sine ingenii acumine, & morae maturitate. Centonem vocant, qui primi hac concinnatione luserunt.*

Deseo à V. perfecta salud, y me le ofrezco rendidamente en calidad de su mas atento seguro servidor Q. B. S. M.—José Velazquez, alias el Caballero de la Blanca luna.

Gacetas de literatura de 23 de diciembre y 10 de enero de 1789 y 1790.



Del origen de los indios megicanos.

Asi como el de las mas de las naciones, se confunde en las tinieblas de la antigüedad. Algunos historiadores aseguran partieron del Norte, de las inmediaciones de la laguna de Tehuallo (1) para venir à establecerse en lo que se conoce por Nueva España. La tradicion que conservan las naciones del Norte sirven de apoyo à esta idea, como tambien las antigüedades que aún permanecen, y son las que se conocen por casa grande [2] à las orillas del río Gila, y la de casas grandes (3) en las inmediaciones del presidio de Janos.

No sè si lo que voy à referir contribuirà á patrocinar esta emigracion de los megicanos del Norueste al Sueste;

(1) La laguna de Tehuallo se halla en 41 grados de latitud y en 265 y medio de longitud.

[2] Casa grande en 34 y medio de latitud, y 259 y medio de longitud.

(3) Casas grandes en 31 y medio de latitud al Sur del presidio de Janos: los habitantes del Norueste de Nueva España, aseguran que estos tres sitios, quiero decir en los que se registran restos de poblaciones, el primero al Sur de Tehuallo en 38 grados de latitud, y 254 de longitud, y los otros dos, son en los que hicieron mansion los megicanos, y los conocen por dichas denominaciones.

lo cierto es que registrando los viages del célebre capitán Cooc, veo pinta à los indios del puerto de S. Lorenzo Nootca vestidos con trage muy semejante al de muchos pueblos de Nueva España, principalmente de los otomites habitantes del valle de Toluca, y à su poniente. Las mugeres se ven retratadas con el pelo suelto, lo mismo que acostumbra las indias otomitas del mencionado pais; pero lo mas particular es, que dibujando Cooc [1] lo interior de una de las casas del puerto de Nootca, se registran dos pilastrones con figuras de medio relieve en todo semejantes al estilo (2) que tenían los megicanos, para esculpir sus geroglíficos. Regístrense los pocos monumentos que aún restan de los antiguos megicanos, y las láminas insertas en la reimpression de las cartas de Cortés, ejecutada en Méjico en 1770: compárense con los que pinta Cooc, y se palparà la identidad que hay de escultura à escultura.

Si à esta refleja se añade la de estar Nootca en 49½ grados de latitud, y suponerse por algunos historiadores que la laguna de Tehuallo se halla en 41 grados, parece que todo esto puede patrocinar, y en algun modo aclarar punto tan interesante en la historia. Si el capitán Cooc hubiese presentado un pequeño índice de las voces de la lengua de los nootcacos sin alterar la pronunciacion, se podrian comparar con las del idioma megicano, para reconocer si tienen alguna analogia, bien que la pronunciacion de aquellas gentes debe ser áspera, no dulce, como la de los megicanos, lo que proviene en mucha parte de la diversidad de los climas [3].

(1) Estampa número 41 de los trages de Nootca. Estampa 42 los pilastrones con relieve. Viage tercero de Cooc.

(2) En el año de 1767 por órden superior se mandaron despedazar dos pilastrones esculpidos con geroglíficos de bajo relieve que estaban en la orilla de la laguna de Texcoco, en lo que llaman Pantitlan: no he visto cosa que mas se asemeje à los que describe el capitán Cooc.

(3) Los Megicanos para decir aqui, profieren *Nican. Sannican*, cerca de aqui. *Amonican*, no es aqui. *Nican quema*, aqui es &c. ¿Los primeros que desembarcaron en Nootca por señas, porque no pudieron tener interprete, harian algunas preguntas à los habitantes con el fin de saber algo de aquel pais, y estos responderian nican ó nootcan? ¿Viciaron la voz del dialecto usado de aquellas gentes, ó estas varian en el dialecto respecto à los megicanos? Las investigaciones que en lo venidero se hagan, aclararán ó desvanecerán esta